

# THE SELLERS!



A primera vista podría creerse que se trata del propio Hitler. La foto de la derecha deshace todo posible equívoco. Peter Sellers, protagonista de «Casino Royale», el nuevo James Bond, en el que vuelve a la serie Ursula Andress, realiza en el film una caricatura del Führer, como ya lo hiciera con anterioridad Chaplin.

LOS productores de la serie Bond fueron previsores, pero no lo fueron totalmente. Antes de que las novelas de Fleming se tiraran a millones de ejemplares, antes de que los films interpretados por Sean Connery se convirtieran en los mayores éxitos de taquilla de los últimos años y sus imitaciones —generalmente desgraciadas— proliferaran a granel, otros hombres de empresa se habían hecho con los derechos de «Casino Royale». Charles K. Feldman y Je-

rry Bresler han sabido esperar, y cuando el mito Bond es algo ya perfectamente instalado en los cuatro rincones del globo, lanzan, a bombo y platillos, el quinto «007», planteado desde coordinadas aparentemente opuestas a las de los anteriores. Cuatro directores, de distinta trayectoria, realizan la obra: John Huston, Joe McGrath, Robert Parrish y Richard Talmadge. McGrath y Talmadge —hermano este último de las célebres estrellas del cine mu-

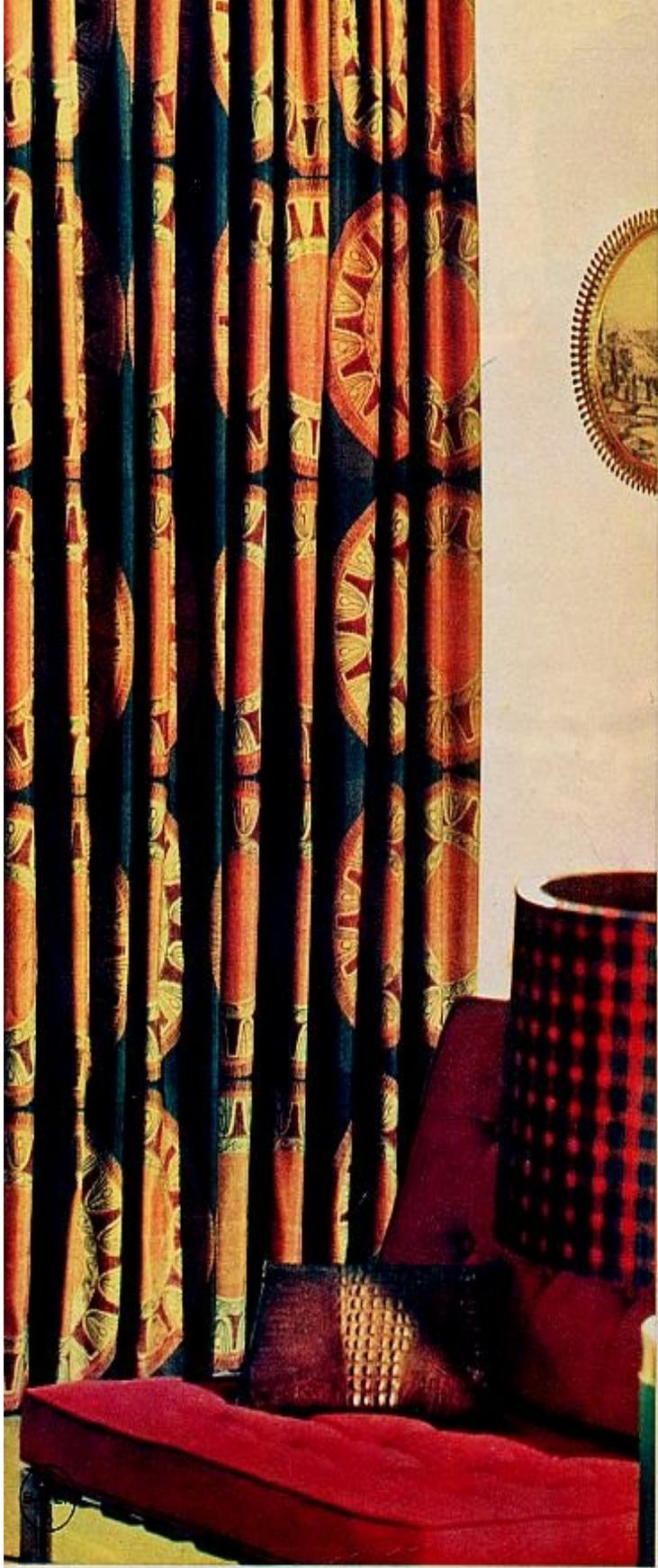
do Norma, Natalia y Constance— no tienen tras sí un historial. Huston y Parrish son nombres importantes en el cine americano. En el reparto, una ilustre James Bond-girl, Ursula Andress, y un plantel de intérpretes de los que lo menos que puede decirse es que su presencia en un film de este tipo resulta insólita: Charles Boyer, Trevor Howard, Deborah Kerr, Orson Welles, David Niven, y Peter Sellers en el papel protagonista. ¿Parodia? ¿Desmitifica-

ción? Nadie sabe, en este momento, lo que el film va a ser. Siguiendo la moda iniciada por Fellini, con ocasión de la elaboración de su celeberrimo «8 1/2», se ha mantenido el más riguroso secreto sobre el rodaje.

Sea cual sea el resultado final, la expectación está asegurada. Sellers, en muy poco tiempo, se ha convertido en un seguro para la taquilla. Ursula sigue siendo, al margen de las decepciones que hayan podido suponer sus últimos films, una estrella

(Pasa a la página 48)



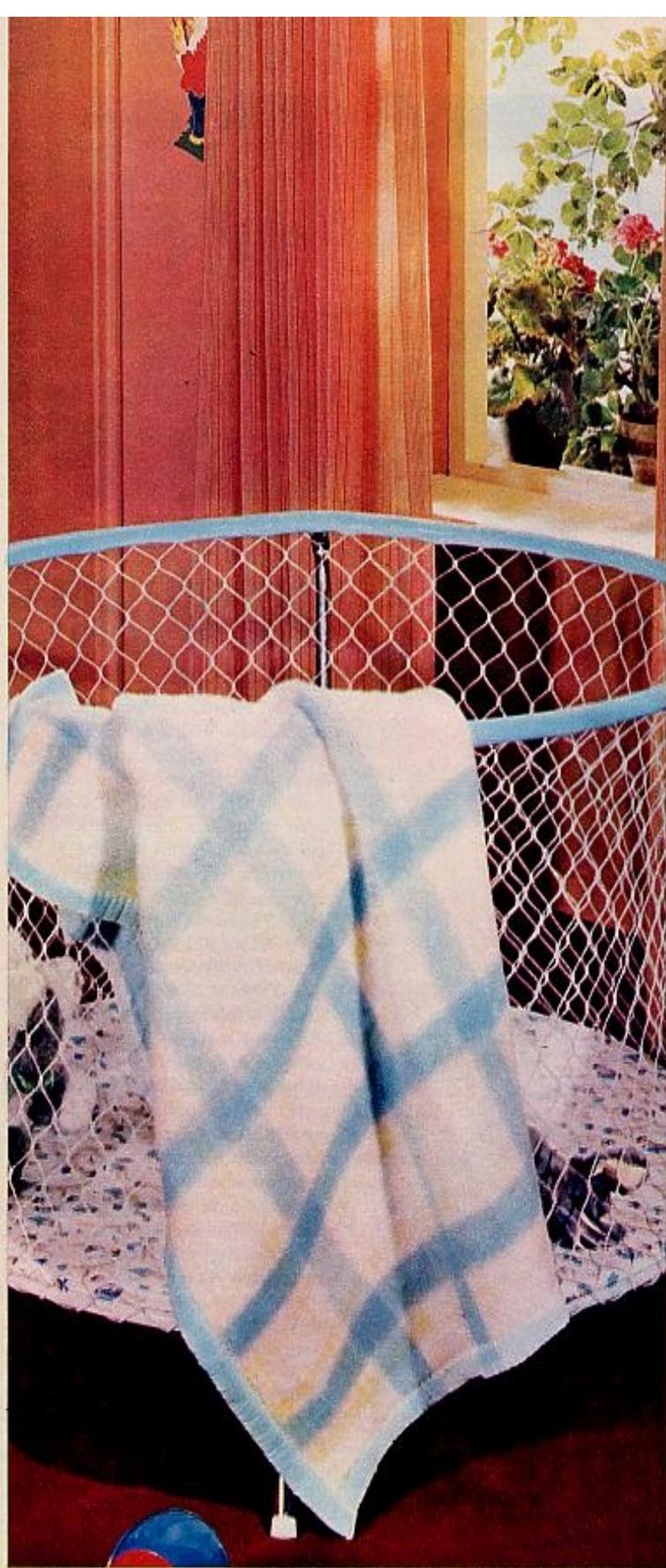


Los cortinajes de Dralon siempre caen bien.  
No se encogen ni deforman.



Las tapicerías de Dralon son muy resistentes  
y fáciles de limpiar.

**Para una vida alegre y cómoda en el hogar...Dralon**



Ideal para el bebé, las mantas de Dralon son ligeras, suaves e higiénicas; se lavan fácilmente.



Los visillos de Dralon son inalterables a la acción de la luz solar

Bonito y a la vez práctico, Dralon permite vivir con la comodidad y soltura que hoy todos deseamos. Los visillos, cortinajes, tapicerías y mantas de Dralon son resistentes al uso y fáciles de cuidar, inalterables a la acción de la luz solar y de colores sólidos. La elegancia de Dralon es duradera. Por eso, elegir Dralon es siempre un acierto.

**dralon**<sup>®</sup>



El proceso del maquillaje ha sido laborioso. Los rasgos populares del actor británico se convierten, paso a paso, en los del fundador del nacional-socialismo.

## ¡HEIL SELLERS!

(Viene de la página 48)

«dans le vent». Fleming y su criatura son, todavía, una buena fuente de dividendos. A falta de una información más completa sobre la película, puede ofrecerse hoy un número de actor que hará, sin duda, correr mucha tinta. Peter Sellers, en uno de los momentos del film, se convierte en un personaje cuyo físico sigue estando, a más de veinte años de su desaparición, en la mente de todos: Adolfo Hitler. Después de su magnífica caricatura de Von Braun en «¿Teléfono rojo?», el excelente film de Kubrick, parodia ahora al creador del nazismo. El talento del actor no va a ser descubierto ahora; tampoco su capacidad de mimetismo. En «El nuevo caso del inspector Clouseau», en «Lolita», ya daba pruebas de ella. En este caso cuenta con un ilustre precedente, nada menos que Charlie Chaplin, que en «El gran dictador» encarnaba ya al Führer, al propio tiempo que a un insignificante barbero judío. Indudablemente, la sombra de Chaplin va a pesar, las comparaciones van a ser inevitables. Sellers, sin embargo, no tiene por qué tener miedo. Su trabajo de caracterización ha sido concienzudísimo, su estudio del personaje, de sus mínimos gestos, de las inflexiones de su voz, también. A todo ello se ha añadido, naturalmente, una carga crítica más que paródica en lo que respecta a la significación histórica del modelo elegido. Además de a Hitler, Sellers imita, en la misma película, a Napoleón y Toulouse-Lautrec, como ya lo hiciera en el film de Blake Edwards.

«Casino Royale» se anuncia como el «hit» económico de la temporada próxima. Los elementos para ello se han conjuntado bien. El rodaje ha sido largo, la preparación minuciosa, los medios de que se ha dispuesto abundantes. En cualquier caso, el «número» de Peter Sellers promete diversión garantizada.

(Fotos de Terry O'Neill  
Camera-Press-Zardoya)





Unos toques finales y la obra de transformación quedará terminada. La semejanza es perfecta. Sellers añadirá a ella su visión particular del personaje histórico.